

La paideia cívica: una respuesta humanista a los populismos

Resumen

Desde la antigüedad clásica las reflexiones referentes a las humanidades estaban expresadas en los escritos políticos, como lo manifiestan Platón y Aristóteles en los libros donde tratan el tema. Por lo cual, todo estudio filosófico sobre la paideia debe elaborar primero una investigación sobre la filosofía política. Profundizar en la búsqueda de una estructura racional que valore la verdad filosófica como fuente de la política y descubra la expresión política de la filosofía, le devolvería a lo cívico el carácter que ha perdido con la evolución de la vida moderna. Por esto, la elaboración de un conocimiento así propiciaría el reencuentro del pensamiento contemporáneo con la auténtica tradición de la filosofía política clásica.

La intención de separar la filosofía de lo pedagógico y lo político que se generó en los ambientes intelectuales premodernos produjo una secularización de las afirmaciones de la razón en las ideas filosóficas, es decir, convertir todo lo trascendente e intemporal del pensamiento clásico en un credo político temporal. Esto produjo en la Ilustración la pérdida constante de referentes para que los filósofos pudieran fundamentar una moral universal. Indagar las causas de esta ruptura es la tarea principal de cualquier investigación preocupada por demostrar cómo el olvido de la noción real de lo político de la filosofía, las humanidades, ha gestado una forma de individualismo, que ha derivado en un criterio hedonista de la vida social y política.

El hecho de explorar el porqué de la crisis actual de pensar políticamente lo filosófico: el populismo, junto a la carencia de un referente pedagógico para formar a los filósofos para contrarrestar la ideología populista determinó la selección de un tema, cuya trayectoria intelectual entroncara con la tradición clásica y con fuentes políticas de la cultura occidental. Dicho tema debería ser al mismo tiempo una voz combativa contra el relativismo dominante en la política como en los ambientes universitarios. Por esto, la elección recayó en “la paideia cívica”. Uno de sus deberes fundamentales consiste en volver a poner en primer plano del debate académico la noción de lo humanístico como expresión de vida filosófica y el principal valor en la vida política. Esto significa, devolverle a la filosofía su naturaleza política. Así demostrar que lo propio de los

estudios sobre filosofía y humanidades es buscar en los grandes sabios sus textos más filosóficos las ideas políticas y en sus obras más políticas las ideas filosóficas.